

instruidos y consagrados los hombres sujetándose á los sacramentos sensibles y corporales, no hiciesen cosa alguna que no fuese adelantar algun grado en la vida espiritual: y despues de aquellas místicas acciones y palabras con que quedan iniciados y consagrados, aspirar á la consumacion y perfeccion de la obra.

CAPITULO XXI.

QUE SE ENTIENDE POR PRODUCIR LAS AGUAS

ALMAS VIVIENTES.

29 **Y** así en virtud de vuestra palabra, no ya la profundidad del mar, sino la *tierra separada* de la amargura de las aguas brota y produce, no los *réptiles y volátiles de las almas vivientes*, sino *las almas vivas*. Porque ya no necesita la tierra del bautismo que es necesario para los gentiles, como lo necesitaba cuando estaba cubierta de las *aguas*: pues no se entra por otra puerta al reino de los cielos sino por el bautismo, desde que dispusisteis que solo por este medio se entre en él. (1) Ni busca ya milagros y maravillas con

[1] Joan. 3. 5.

que se afianza la fé (1); porque ya no está en el estado de aquellos, que no creen, si no ven ejecutar milagros y prodigios: porque ya está separada *la tierra* fiel de las aguas del *mar*, amargo por su infidelidad; ántes bien conoce y sabe que el *don* de lenguas se comunica á los hombres, para que haga su efecto en los infieles, no en los que ya son fieles. (2)

Esta *tierra* que fundasteis sobre las aguas, no tiene ya necesidad de estos prodigios, significados por *el género de los volátiles*, que en virtud de vuestra palabra produjeron las aguas. Enviad, Señor, á ella vuestra palabra por medio de vuestros ministros evangélicos: pues aunque nosotros contemos sus obras milagrosas, vos sois verdaderamente el que obra en ellos, haciendo que den *vida á las almas*.

La tierra coopera tambien á producirla, por cuanto es causa de que vuestros ministros hagan en ella estas obras: al modo que el *mar* lo fué, para que obrasen aquellos milagros para vida de las almas, figurados en los *peces* que cruzan por entre las aguas; y en las *aves* que vuelan bajo del *firmamento* del cielo, de los cuales la *tierra* ya no necesita; aunque es verdad que se alimenta de aquel *pez* (a) sacado de lo *profundo*, en aquella mesa que teneis preparada para los fieles. Verdaderamente

[1] Joan. 4. 48.

[2] 1. Cor. 14. 22.

que fué este adorable *pez* elevado de lo profundo para alimento de la *tierra*; pero tambien las aves se multiplican sobre la *tierra*, aunque tuvieron en el mar su origen. Porque aunque la infidelidad de los hombres dió motivo á que comenzasen á predicar los ministros del Evangelio; tambien los fieles reciben de ellos todos los dias muchas exhortaciones y bendiciones (b) de diferentes modos.

Pero las *almas vivas* toman de la *tierra* su principio, por quanto solamente á los fieles aprovecha el renunciar y abstenerse del amor de este siglo, para que su alma viva para vos; la cual antes estaba muerta viviendo entre delicias, pero delicias mortíferas, Señor; pues solo vos sois las vitales delicias de un corazon puro.

30 Obren, pues, ya en la *tierra* vuestros ministros, y no acompañen ya su predicacion con milagros, y misteriosas obras y palabras, como hacian cuando predicaban á los infieles, representadas en la amargura de las *aguas*: por cuyo medio despertaban su atencion, y con los prodigios se hacía atenta su ignorancia (madre de la admiracion), y con las maravillas que los veían ejecutar. Este era precisamente el camino que habia para que entrasen á la fé los hijos de Adan, que vivían olvidados de vos, y queriendo esconderse de vuestra presencia, se hacían un *abismo* profundo y tenebroso. Pero obren y trabajen como en *tierra* que ha

estado cubierta *de las aguas*, y ya está separada de las impetuosas olas del abismo: y obren de modo que sirvan de modelo á los fieles, viviendo en presencia de ellos de tal suerte, que los exciten á su imitacion. Así los fieles no solamente oirán, sino tambien practicarán lo que dice el Salmo: *Buscad al Señor, y tendrá vida vuestra alma*, (1) para que séais aquella *tierra* que produce almas vivientes: *No queráis conformaros con el presente siglo* (2); absteneos de él y de sus vanidades, pues vive el alma evitándolas, y muere apeteciéndolas.

Absteneos de la cruel ferocidad de la soberbia, del pesado deleite de la lujuria, y del falso nombre de ciencia: y así estarán las bestias mansas, los brutos domados, y las serpientes sin veneno. Estos son los movimientos del alma en sentido alegórico; pero el orgullo de la soberbia, el deleite de la lascivia, y el veneno de la curiosidad, son movimientos de una alma muerta; porque no se muere de tal modo que carezca de todo movimiento, sino que su muerte consiste en apartarse de la fuente de la vida: y en aquella separacion la coje el siglo pasajero, y la hace conformarse con sus leyes y costumbres.

31 Pero vuestra palabra, Dios mio, es el

[1] *Fsalm.* 68. 33.

[2] *Rom.* 12. 2.

principio y fuente de la vida eterna, que no es pasajera ni transitoria; y así con la virtud de vuestra palabra se nos impide aquel apartamiento y separacion, cuando se nos dice: *No queráis conformaros con el presente siglo* (1): para que la tierra regada con la fuente de la vida produzca *almas vivientes*: y así en virtud de vuestra palabra, comunicada por vuestros evangelistas, produce almas continentés é imitadoras de aquellos, que fueron imitadores de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo.

Esto es lo que quieren decir aquellas palabras: *conforme á su especie*: porque de lo que se ama es de donde toma el hombre lo que imita. Por eso dice el Apóstol: *Sed vosotros como yo, pues yo soy como vosotros* (2). Así en el alma viviente habrá *bestias buenas*, por la mansedumbre de sus acciones. Porque vos lo habeis mandado, diciendo: *Has todas tus obras con mansedumbre, y serás amado de todos* (3). Tambien habrá *brutos buenos*, que ni en alimentarse pongan el concepto de su abundancia verdadera: ni en dejar de comer coloquen su verdadera indigencia. Tambien *serpientes buenas*: por cuanto no serán perniciosos, ni harán mal á ninguno, sino astutos y prudentes para guardarse del mal; y solamente

[1] Rom. 12. 2.

[2] Gal. 4. 12.

[3] Eccl. 3. 19.

te ocupados en escudriñar la naturaleza de las cosas temporales, cuanto fuere suficiente para ir subiendo por el conocimiento de las cosas criadas á la inteligencia de la eternidad. Porque esta casta de fieras y animales, sirven provechosamente á la razon, cuando refrenadas para que no hagan progresos mortíferos, viven y practican solamente su bondad.

NOTAS.

(a) *Aquel pez sacado de lo profundo del mar.* Es cierto que por este pez entiende S. Agustin mi Padre á Cristo Señor nuestro; pero no sé si es por lo que dice el P. J. M. en su nota sobre este lugar, no obstante que es noticia curiosa, y no vulgar. Dice este P., que los primeros cristianos, y á ejemplo suyo los Santos Padres, dijeron que Cristo Señor nuestro era el pez por excelencia ó antonomasia, porque las letras iniciales de las palabras griegas I... X... O... .. *Jesucristo Hijo de Dios Salvador*, formaban esta palabra I... .., que significa *Pez*. No sé, vuelvo á decir, si S. Agustin tuvo presente este juego de voces y de letras, cuando significó á Jesucristo con aquella metáfora.

(b) *Reciben muchas bendiciones.* [En es-

tas bendiciones se comprenden los Sacramentos que los ministros de la Iglesia confieren á los fieles, y las oraciones y sacrificios que hacen y ofrecen por ellos.

CAPITULO XXII.

POR QUE EL HOMBRE FUE HECHO A IMAGEN
Y SEMEJANZA DE DIOS.

32 **E**LLO es cierto, Dios y Señor mio, y mi Criador, que luego que nuestras afecciones (con las cuales viviamos mal, y viviendo mal, moriamos) fueren reprimidas y apartadas del amor del siglo; y nuestra alma comenzare á tener *vida* verdadera viviendo bien, y cumplamos aquel vuestro precepto que por vuestro Apóstol nos intimais, diciendo: *No querais conformaros con el presente siglo* (1): tambien conseguiremos lo que consecutivamente añadisteis, diciendo: *Pero la renovacion de vuestra alma produzca en vosotros una nueva vida*, no viviendo ya entónces *segun y conforme á los de nuestra especie*, esto es, no imitando ya el método de vida de nuestros prójimos que nos precedieron, ni viviendo gober-

[1] Rom. 12. 2.

nados y guiados por la autoridad de algun otro mejor y mas perfecto que nosotros.

Porque en nuestra creacion no digisteis: *Hagamos al hombre segun su especie* (1); sino: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*: para que cuidemos de saber y cumplir vuestra voluntad. Para este fin aquel vuestro fiel dispensador y ministro, cuando engendraba tantos hijos espirituales por el Evangelio, no queriendo tener siempre pequeñuelos que alimentar con leche, y que llevar en sus brazos como una ama, los decia: *Reformaos, y haced que la renovacion de vuestra alma produzca en vosotros una nueva vida, para que sepais cual sea la voluntad de Dios, cual lo bueno, agradable á sus ojos, y perfecto* (2).

Por eso no digisteis: *Hágase el hombre*; sino: *Hagamos al hombre*. Ni tampoco digisteis: *Segun su especie*; sino: *A imagen y semejanza nuestra*. Porque el hombre hecho ya nuevo (3), cuya alma renovada conoce y entiende vuestra verdad, no tiene necesidad de otro hombre que se la demuestre, ni de imitar á los de su misma especie, sino que enseñándole vos mismo, sabe cual sea vuestra voluntad, y lo que es bueno, perfecto y agrada-

[1] Gén. 1. 26.

[2] Rom. 12. 2.

[3] Col. 3. 10.

ble á vuestros ojos: y enseñándole vos le haceis capaz de ver la Trinidad de vuestra unidad, y la unidad de vuestra Trinidad, insinuada en vuestras mismas palabras de la creación: pues luego que se dijo en plural: *Hagamos al hombre*, se añade en singular: *Hizo Dios al hombre*; y despues de haber dicho en plural: *A nuestra imágen*, se añade en singular: *A imágen y semejanza de Dios*.

Así el hombre se renueva para el conocimiento de Dios, y conformarse con la imágen y semejanza del que le ha criado. Y hecho *hombre espiritual*, juzga todas las cosas que deben juzgarse, pero él de nadie es juzgado (1).

CAPITULO XXIII.

QUE QUIERE DECIR QUE EL HOMBRE PRESIDA A LOS „PECES DEL MAR; Y A QUIENES JUZGUE EL CRISTIANO.”

33 **Q**UE el hombre espiritual juzga todas las cosas, es tener potestad sobre los peces del mar (2), y las aves del cielo, sobre to-

[1] 1. Cor. 2. 15.

[2] Gén. 1. 26.

das las bestias y fieras, sobre toda la tierra, y sobre todos los animales que por ella se arrastran, y andan y se mueven en ella. Esto lo ejecuta por medio del entendimiento, que es aquella potencia del alma, con la cual percibe todas las cosas que le comunica el espíritu de Dios. No obstante, colocado en este honor, no procedió como hombre de entendimiento, y se hizo igual á los brutos, y semejante á ellos (1). En vuestra Iglesia, pues, Dios mio, los hijos espirituales que la componen, juzgan todas las cosas espirituales, segun la gracia que os dignais comunicarlos: Porque todos los fieles, ya sean los superiores que segun vuestro espíritu mandan y gobiernan, ya sean los inferiores y súbditos que por el mismo espíritu se sujetan á ellos y los obedecen: todos somos hechura de vuestras manos, criados en buenas obras (2). Y vé aquí como tambien se verifica que hicisteis varon y hembra al hombre en el orden espiritual y de la gracia; donde segun el sexo del cuerpo no hay distincion alguna de varon y hembra, pues tampoco la hay entre el judío y el griego, entre el esclavo y el libre.

Los hombres, pues espirituales, tanto los superiores que mandan, como los inferiores que obedecen, juzgan espiritualmente; pero no

[1] Psalm. 48. 21.

[2] Ephes. 2. 20.

juzgan de los sentidos ó inteligencias espirituales que resplandecen en el *firmamento* de vuestras Escrituras; pues no conviene (a) que el hombre juzgue de unas cosas de tan alta y sublime autoridad; ni tampoco del mismo sagrado libro vuestro, aun cuando alguna de sus sentencias no se manifiesta con toda claridad: porque nosotros sometemos y cautivamos nuestro entendimiento á ese vuestro libro: creyendo firmemente, que aun aquello que en él se oculta á nuestros entendimientos, está rectamente dicho y con verdad. Porque el hombre, (1) aunque ya sea espiritual y conforme á la imagen de aquel que la crió, por la renovación que ha producido en su alma el conocimiento de Dios, debe ser observador de la ley, y no juez de ella. (2)

Ni tampoco se ocupa en juzgar de aquella distincion que hay entre los hombres carnales y espirituales, que á vuestros ojos, Dios mio, son bien conocidos, aunque todavia no se hayan dado á conocer por sus obras, para que por sus frutos podamos conocerlos (3); pero vos, Dios mio, ya los conocéis, y teneis hecha distincion de unos y de otros, y los llamasteis (b) en lo oculto de vuestro juicio, antes que fuese hecho el firmamento.

[1] Col. 3. 10.

[2] Jac. 4. 11.

[3] Matt. 7. 16.

Tampoco, finalmente, juzga el hombre espiritual de la suerte de aquellos pueblos, que viven todavia en las inquietas y perturbadas olas de este siglo. Y á la verdad, ¿qué le importa á él juzgar de los que están fuera de la Iglesia, cuando no sabe quien de ellos vendrá desde de allí á participar la dulzura de vuestra gracia, y quien será el que para siempre quedará en la perpétua amargura de la impiedad?

34 Por eso el hombre á quien vos hicisteis á vuestra imagen, no recibió de vos potestad sobre los *luminares del cielo*; ni sobre aquel cielo superior y oculto, ni sobre *el día y la noche*, que vos llamasteis antes de criar el cielo; ni sobre la inmensa congregacion de las aguas que es *el mar*: sino que la recibió sobre los *peces del mar*, y sobre las *aves del cielo*, y sobre todos los animales, y sobre toda la *tierra*, y los vivientes que andan arrastrando por ella.

Juzga, pues, el hombre espiritual todas estas cosas, y aprueba todo lo que hallare bueno, y reprueba todo lo que hallare malo, ya sea en la solemne administracion de aquellos Sacramentos, con que quedan incitados y consagrados á vos los que vuestra misericordia ha escogido y sacado de entre las *profundas aguas*: ya sea en la solemne administracion de aquel Sacramento, en que la tierra cristiana y pía se alimenta de aquel divino *pez*, que fué saca-

do de lo profundo del mar: ya sea en la significacion de las palabras y voces subordinadas y conformes á la autoridad de vuestras Escrituras, las cuales están figuradas en las aves que vuelan *bajo del firmamento*: interpretándolas, esponiéndolas, conferenciándolas, disputando acerca de ellas, y bendiciéndolos con palabras claras y perceptibles que forman y pronuncian públicamente, de modo que lo oiga todo el pueblo, (c) para que responda, *amén*. Y la causa de necesitarse de todas estas voces y palabras corporal y sensiblemente pronunciadas, es el *abismo* y profundidad del siglo, y la ceguedad de la carne; por la cual no podemos los unos alcanzar á ver y penetrar los pensamientos de los otros; y así es necesario valernos de voces y palabras que suenen en los oídos de los otros, para darles á entender nuestros pensamientos. Pero ello es verdad que aunque estas *aves* que vuelan bajo del firmamento, se multiplican sobre la *tierra*, el origen y principio de su ser espiritual le tuvieron de las *aguas*.

Tambien compete al hombre espiritual juzgar aprobando lo que halla justo y recto en las operaciones y costumbres de los fieles, y desaprobando lo que en ellas observare de malo y defectuoso; esto es, en sus limosnas, que son como el fruto de una *tierra fecunda*: en la mansedumbre que han adquirido ya sus pasiones desde que su alma goza la vida de la

gracia: en la castidad que observan: en los ayunos que guardan: en los piadosos pensamientos en que se ejercitan: segun que todas estas cosas se nos manifiestan, y se perciben por los sentidos corporales. De todo lo cual se dice que juzga ahora el hombre espiritual, porque tiene tambien potestad de reprender los defectos de todas esas cosas.

NOTAS.

(a) *No conviene que el hombre juzgue de unas cosas de tanta autoridad.* De estas palabras de S. Agustin se infiere, cuán contrario es el modo de pensar que en esta materia como en otras, tienen los protestantes; al de este Santo y antiquísimo Padre de la Iglesia; pues ellos permiten y quieren que las Sagradas Escrituras anden en las manos de todo el mundo; y que puedan interpretarlas á su arbitrio aun las mugeres mas ignorantes, y los hombres mas idiotas; cuando San Agustin enseña, que aun á los hombres espirituales de la Iglesia les está prohibido propasarse á juzgar las verdades y misterios de que están llenos aquellos libros sagrados.

(b) *Las llamasteis en lo oculto de vuestro juicio.* Aunque es muy buen sentido el que dá el P. J. M. á las palabras del Santo en es-

te lugar: *Et vocasti in occulto, antequam fieret firmamentum*: Quand vous les avez tirés du néant sans les faire connoître à personne; me parece mas conforme al testo la version que damos no solo aquí, sino tambien en el cap. XVIII. núm. 22, seccion segunda.

(c) *Para que responda Amén*. Esta palabra hebréa *Amén*, que significa, *en verdad, verdaderamente, fielmente, exáctamente, así sea* &c. la usó frecuentemente nuestro Redentor Jesucristo, y por lo mismo se ha venerado como voz sagrada desde la primitiva Iglesia, y se ha destinado á finalizar con ella sus oraciones, sus rogativas, sus alabanzas, sus bendiciones, sus invocaciones, sus exhortaciones y sus exorcismos. Antiguamente se acostumbraba en la Iglesia responder todo el pueblo *Amén*, al concluirse la oracion ó colecta, y tambien los particulares en otras ocasiones, principalmente cuando recibian algunos sacramentos. Mi P. S. Agustin hace en varias partes memoria de esta costumbre.

CAPITULO XXIV.

DE LA BENDICION QUE DIOS ECHÓ A LOS ANIMALES, DICIENDO: „CRECED Y MULTIPLICAOS SOBRE LA TIERRA.”

35 **P**ERO, Señor. ¿qué es esto que aquí observo, y qué misterio hay en lo que voy á decir? Hallo que vos habeis *bendecido á los hombres, para que crezcan y se multipliquen, y llenen la tierra*. ¿Por ventura en esto no nos dais á entender alguna cosa, que nos sea útil y conveniente saberla? Pues ¿por qué no bendigisteis tambien del mismo modo á la luz, á la cual llamasteis *dia*, ni al firmamento del cielo, ni al sol y luna, ni á las estrellas, ni á la tierra, ni al mar?

Yo diria, Dios y Señor mio, que como fué voluntad vuestra habernos criado á vuestra imágen y semejanza, quisisteis hacer al hombre este don particular de darle vuestra bendiccion; si no viera que de este mismo modo bendigisteis á los peces y ballenas, para que crecieran y se multiplicaran, y llenaran las aguas del mar, y tambien á las aves para que se multiplicáran sobre la tierra.